

ello hace evidente el desequilibrio entre los tres actos: el primero, largamente descriptivo; el segundo, con profusión de circunstancias melodramáticas de apretada acción y la jornada final, que se sostiene al borde de convertirse en un prolongado epílogo del anterior.

En todo caso, lo más plausible del estreno es el nacimiento de Marta Mardones. Dentro del gran interés que la Madre ha despertado en la dramaturgia universal como personaje, y no ajena a la experiencia de Barros Grez, Debasa, Osvaldo Dragún y otros autores chilenos y extranjeros en entes femeninos de gran fuerza teatral, ésta Marta Mardones ganó un lugar en la historia del teatro nacional como uno de sus personajes más logrados. Cálida, llena de valor y vitalidad, capaz de cualquier cosa por defender a los suyos, como una fiera con sus cachorros, Marta Mardones es también un homenaje a la mujer chilena. Aunque su espontaneidad instintiva y su decir lleno de sabiduría popular se opacan en ocasiones con algunas frases clichés, Marta Mardones goza de un poder de empatía de fina sangre. Y es difícil decir si ciertas señoras que uno ha conocido se parecen mucho al personaje, o si Marta Mardones la sintetiza a todas ellas. En la interpretación, Gabriela Medina crece como una de las actrices más destacadas de nuestros escenarios; en su excelente trabajo —lo mejor que ha hecho hasta el momento, sin ninguna duda— sólo nos pareció desacertada su reacción al enterarse de la muerte del marido.

Al lado del rol titular, el resto del reparto está en un nivel ostensiblemente inferior. Es cierto que —como decíamos— el esquematismo de los otros personajes y su vida escénica planteada con elementos de grueso calibre tienden a servir de apoyo al desenvolvimiento de la protagonista.

Pero también es efectivo que los limitados recursos histriónicos de algunos de los actores tampoco ayudan a superar este desnivel. El donjuanesco Alberto está desperdiciado por Osvaldo Lagos con un estereotipamiento que no tiene ninguna verdad interior (hay que reconocer que el papel es a contrapelo del actor). Ramiro, el hijo, tiene escenas muy forzadas y difíciles que Nelson Báez no supo solucionar, aunque logra soltura y hasta simpatía en los momentos más cotidianos. Clara María Escobar, como la hija, proyecta débilmente su personaje, que es junto con Marta el más rico, ya que la obra en roles y planteamientos tiene marcada inclinación por el elemento femenino; esta actriz —como hemos dicho antes— debe trabajar arduamente con su pequeño registro y volumen vocal.

Juan Quezada lucha por sacar adelante a Ricardo —el esposo cobarde y semi-lisiado— retratado por Cuadra a brochazos en su folletinesca verdad y sale adelante con dignidad. Lo contrario ocurre con Don Ramiro, el amigo de la casa —personaje infinitamente más medido que el anterior— que Enrique Madiñá esboza en tonalidades monocordes y sin sutilezas. La dirección de Mortheiru quiso al parecer mantenerse fiel a la obra: el autor pintó un "bueno" buenísimo y lo que hace Madiñá resulta seráfico. La fugaz aparición del marido engañado (Frankie Bravo) impacta poco, porque falta una mayor impetuosidad y descontrol, que deben movilizar al personaje.

Con todos sus defectos, "La Familia de Marta Mardones" tiene también grandes cualidades para transformarse en un estreno de alcance popular. Y además, hay que saludar la inspiración de Fernando Cuadra (y el talento de Gabriela Medina) por haber hecho carne y sangre a Doña Marta Mardones.

Marta Mardones es todo un carácter. La obra estrenada por el TEKNOS gira en torno a esta figura central, a la cual el autor ha dedicado toda su intensidad psicológica. Tal vez toda la acción está concebida para realzar a la figura titular. En el fondo, la familia por la cual pelea y defiende la protagonista son los elementos en los cuales están engarzados los sentimientos de esta mujer que se levanta con fuerza poderosa. Al lado suyo, los demás se empuerquecen. El marido, un hombre débil, termina suicidándose y la hija se aleja, para escapar al influjo de esta madre que todo lo arregla según su parecer.

Las armas con que pelea Marta Mardones son discutibles. Ella es tan vital, que no repara en la diferencia entre el bien y el mal, entre la lealtad y la deslealtad. Está hecha tal como es la vida, sin fronteras, sin límites.

Las armas con que pelea Marta Mardones son discutibles. Ella es tan vital, que no repara en la diferencia entre el bien y el mal, entre la lealtad y la deslealtad. Está hecha tal como es la vida, sin fronteras, sin límites.

La obra ha sido dirigida por Pedro Mortheiru, quien confesaba una vez que el teatro realista es el que mejor conviene a su temperamento. En esta oportunidad Mortheiru ha sabido mantener este drama, —con algunas escenas cómicas— en el nivel de dignidad necesario, sin caer en recursos que podían haber arrastrado la obra a un melodrama. La sobriedad que imprimió el director en su línea general, hace contraste excelente con la figura central, tan expansiva.

Pedro Mortheiru y Gabriela Medina, la intérprete de Marta Mardones, son los dos grandes constructores de esta obra. Gabriela, a quien habíamos descubierto en los monólogos anteriormente citados y catalogado como una actriz de recio temperamento, ha perfilado esta interpretación con todo el vigor de su temperamento. Se puede decir que Gabriela Medina es el gran descubrimiento de interpretación de este año. Su Marta Mardones adquiere la reciedumbre de una Yerma a la chilena. Cabe preguntar ¿qué había hecho con ella hasta ahora el TEKNOS?

Para este destacado carácter que ha creado Fernando Cuadra, Gabriela Medina fue una excelente intérprete. El resto del elenco se mantiene en un tono menor, empleando a veces recursos demasiado manidos, como Osvaldo Lagos en su papel de "conquistador" de barrio. Nelson Báez, no muy convincente como joven hijo y Clara María Escobar con grandes defectos de dicción en su papel de Elvira.

En esta presentación de "La Familia de Marta Mardones" hay que destacar la escenografía y la iluminación, ambas de Patricio Oróstegui. Fue una inteligente adaptación del espacio escénico y una hábil división del mismo.

